

# A todo o nada

**Todo o nada** (2002)

**Título Original:** All or Nothing, 2002, UK, Francia

**Dirección y guion :** [Mike Leigh](#)

**Intérpretes:** [Timothy Spall](#), [Diveen Henry](#), [Gary McDonald](#), [Robert Wilfort](#), [Ben Crompton](#), [Daniel Mays](#), [Helen Coker](#), [Sally Hawkins](#), [Kathryn Hunter](#), [Sam Kelly](#), [Paul Jesson](#), [Marion Bailey](#), [Ruth Sheen](#), [James Corden](#), [Alison Garland](#), [Lesley Manville](#), [Timothy Bateson](#), [Edna Doré](#)

**Duración:** 2 horas 10 minutos

**Países:** Reino Unido y Francia.

## Argumento

Se ha agotado el amor que sentía Penny por su pareja Phil, un hombre tierno y filosófico, que trabaja como taxista mientras Penny es cajera en un supermercado. La hija de la pareja, Rachel, limpia en una residencia de ancianos mientras que su hijo Rory, de carácter agresivo, está en el paro. Phil y Penny han perdido la alegría de vivir pero cuando Rory cae enfermo y tiene que ser ingresado urgentemente en el hospital se unen de nuevo y vuelven a descubrir el amor.

**Sinopsis por labutaca.net:** Penny, Phill, Cécile, Maureen, Donna, Carol y Ron son sólo algunos miembros de una comunidad de vecinos que viven en sus deprimentes moradas y que siguen en su vida por pura inercia, por una falta de oportunidades y de motivaciones que no alimenta el optimismo y deja los lazos familiares, el cariño, el apoyo y el amor en un estado latente.

Durante más de dos horas, pasean por la pantalla la desgracia y el horror humano sin ningún propósito de cambio, sin ninguna luz que aclare sus vidas



## Comentario para el análisis y la discusión

"Todo o nada" se desarrolla durante un fin de semana en un barrio de protección oficial de Londres y cuenta también la historia de varios vecinos de Penny y Phil. Algunos de éstos se ven involucrados en la crisis de Rory pero todos se embarcan en un viaje emocional.

Una familia superviviente, una familia normal, que se aman, pero que desconectan constantemente por las condiciones en las que sobreviven. Una familia que se hunde en la nada sin apenas notarlo pero que, realmente, lo tienen todo. Se tienen.

Los títulos de *A todo o nada* están impresos sobre un largo plano pesado, perfectamente abrumador, que funciona como núcleo emblemático de todo el film: una muchacha gorda y descuidada pasa un trapo enjabonado por el piso de una habitación una y otra vez, sin salir nunca del todo del cuadro, enmarcada por un pasillo. Tras ella, avanza una vieja. Presente y futuro sin salida.

Mike Leigh –quien acaba de ganar el León de Oro en Venecia con su última *Vera Drake*– incursiona nuevamente en el terreno que mejor conoce: las desdichas de la clase trabajadora de los barrios bajos de Londres, en un degradado complejo de viviendas económicas. Allí viven los personajes del film, todos aquejados por la misma insatisfacción, aislamiento e incomunicación. Phil (Timothy Spall) conduce su remise sin dedicarle mucho interés ni horas de trabajo. Para llegar al fin de semana, debe recurrir a los monederos de su mujer, cajera en un supermercado, y de su hija obesa, empleada de limpieza en un hogar de ancianos. Su hijo, también obeso, se dedica a ver la televisión, comer y pasear su malhumor y agresividad por la vida.

La depresión y fragmentación no son privativas de esta familia, pues sus vecinos tampoco tienen vidas felices: embarazos de adolescentes, novios golpeadores, madres y padres alcohólicos, enfermedad. Tampoco a los negros –que ocupan los puestos del poder– las cosas les van mejor, ni los pasajeros de Phil se salvan del sufrimiento cotidiano. Sólo la vecina Maureen (Ruth Sheen) pone en el cuadro una pincelada de optimismo, aunque su vida no llega a ser un jardín de rosas.

Sin llegar a los extremos del descarnado nihilismo de *Naked*, Leigh presenta una vez más una sociedad desconectada. Como en *Secretos y mentiras* y *La vida es formidable*, disecciona la crisis de la fragmentada sociedad inglesa posmoderna en el seno de la célula familiar. La familia entonces como primer nivel, el edificio donde habitan varias de ellas como segundo, y así se abre a otros planos de la sociedad. En este caso, lo único que echamos en falta es su habitual humor.

Leigh dibuja magníficos retratos de la clase baja de Londres en esas tres familias en las que la desesperación deviene progresivamente abrumadora hasta el límite de lo tolerable. Lo logra con un elenco formidable, y prueba una vez más su talento para dirigir actores: Spall –quien actúa en casi todas sus películas, en una gama muy amplia de personajes– da el tono perfecto para el abandonado Phil, con su modo dubitativo, su dificultad para encontrar la palabra justa, su mirada siempre alelada, y transmite con todo el cuerpo su resignación y falta de autoestima; Lesley Manville –otra presencia frecuente en sus films– ha sido justamente premiada por su sensible interpretación de la esposa desdichada que parece no cesar de cuestionar su lugar en ese hogar equivocado ni de preguntarse en qué momento todo se ha perdido.

La escena de clímax que sostienen ambos, él con la catarsis de sentimientos largamente reprimidos, ella en su mudez elocuente y contenida, pasará a la antología de Leigh. Daniel Mays como el novio golpeador lleva su violencia hasta la exasperación del espectador, y Alison Garland como la hija transmite durante todo el film la angustia de su encierro emocional.

En estos retratos se juegan la dignidad, autoestima, resentimiento y amor postergado, dejando el sabor de una falsa esperanza.

Josefina Sartora

